

# Reflexiones

sobre la

## XX Semana Social

*Fco. Javier Martínez Cortés S. J.*

**L**A XX Semana Social, celebrada del 27 de Nov. al 3 de Dic. ha constituido, respecto a otras Semanas anteriores, un éxito de público, incluso superior a lo esperado por la propia Junta organizadora.

Pero bajo sus meras proporciones cuantitativas, hemos creído advertir ciertos matices sociológicos que quisiéramos, brevemente, sacar a una más abierta luz.

I.—Ante todo, la mera afluencia numérica a los actos de la Semana, impone una elemental consideración previa. Viene a desmentir la excesivamente generalizada y ya tópica afirmación sobre la atonía y falta de pulso de una opinión española en todo tema ajeno al fútbol. Por el contrario, creemos que son muchos los problemas con capacidad de hacer surgir en una conciencia pública, al menos en extensos sectores de ella, el interés. Más aún, se dan zonas —ciertamente restringidas, pero que tienden a ampliarse— donde este interés vive y se agudiza por cuestiones que afectan a la convivencia y a la

“res pública” en general. —Y no puede dejar de ser así, a menos que se trate de un pueblo de inconscientes.— Pretender sofocar tal interés, en lugar de canalizarlo, iría específicamente contra las claras orientaciones de Pío XII sobre la formación y la necesidad de una opinión pública en un organismo social sano (1).

II.—Uno de los temas con mayor eficacia polarizadora de esta atención pública es la vasta, compleja, dolorosa y tantas veces eludida “cuestión social”. La conciencia colectiva española, tan aguda en otros aspectos, tan dormida y retardataria en éste —como queda ampliamente expuesto y analizado por A. MARTÍN ARTAJO en su reciente discurso de ingreso en la Academia de C. Morales y Políticas— da síntomas de un efectivo, si bien lento, despertar. Sintomático y esperanzador, en este plano, nos parece el tema elegido para la Semana: “Aspectos sociales del desarrollo económico a la luz de la Ma-

(1) Discurso de 18-II-1950.

# NOTAS PARA EL DIALOGO

ter et Magistra". Porque quizá no sea excesivo afirmar que la postura práctica de la sociedad española —tomada en bloque, y con todas las excepciones que una afirmación generalizadora requiere— ha sido, ante las directrices pontificias y ante las más inmediatas del Episcopado, la de un respetuoso vacío. Y si debe ser notado lo de "respetuoso", —sin acento alguno de ironía— estimamos quizá aún más relevante lo de "vacío".

En contraste con tal actitud, se advirtió en los semanistas una sana aspiración a no manejar las orientaciones de la Iglesia como mero enunciado de indiscutibles principios ideales, sino a descender al concreto terreno de las realizaciones. Dentro siempre de un marco doctrinal y genérico; inevitable, puesto que no se trataba de reuniones de especialistas; y necesario, puesto que con la Semana se pretendía la búsqueda de orientaciones prácticas cristianas en el terreno de la economía, no soluciones técnicas de viabilidad inmediata. Con todo, el unánime convencimiento de la insuficiencia cristiana de las actuales estructuras sociales y económicas españolas, se hizo presente en explícitas y frecuentes manifestaciones sobre la necesidad de su reforma. Y el reconocimiento teórico de la sumisión de la Economía a la Moral —por nadie discutido en España— adquirió matices concretos en los anhelos de los semanistas, que no hemos visto hechos públicos posteriormente, pero que denotan el crecimiento de una conciencia social más urgente y realizadora.

III.—Junto a ella, es interesante apuntar un fenómeno que se insinúa en la composición de nuestro organismo social y que ya fue indicado en una de las ponencias: la aparición de una nueva "clase media" —salvas las ulteriores precisiones que implica la ambigüedad del término—, con un modo de vida e incluso una concepción de la misma abiertamente distantes de las de los antiguos estratos que tiende a sus-

tituir. Ella viene a alterar el cuadro de fuerzas de nuestra sociedad, en el sentido de una mayor fluidez, acercándonos así —si bien con un retraso de cincuenta años— al esquema dinámico general de la sociedad europea. En efecto, en la historia de las tensiones sociológicas de la Europa moderna ha sido puesta de relieve la toma de posición de los estratos medios junto a los bajos, en calidad de factor evolutivo, frente al conservatismo de las capas altas, segregadas socialmente por el linaje o el dinero. En contraste, cabría señalar para nuestra Península un fenómeno inverso: una clase media, poseedora de indiscutibles virtudes individuales, pero cerrada en sus esquemas ideológicos, rigurosamente separada —en la educación, en la milicia, en la vida social,— de la "clase baja", y totalmente inoperante como elemento evolutivo.

En este bloque monolítico y paralizante se comienzan a marcar hoy las grietas abierta por la mentalidad de unas nuevas generaciones "medias" que se manifiestan con un mayor dinamismo social, según pone de relieve una convergencia de indicios que sería largo analizar. No quiere esto decir que las mueva en su conjunto una preocupación de tipo cristiano, ni siquiera meramente social. Quizá se trate del simple influjo de una concepción más "europea" de la vida —con lo que esto pueda llevar consigo de pérdida de tradicionales virtudes y de adquisición de otras nuevas—. Pero lo cierto es que su aparición, modificando la estricta rigidez de nuestras "clases", se presenta como favorable a un proceso evolutivo altamente deseable para una mentalidad cristiana.

IV.—Tal proceso evolutivo necesita urgentemente de un núcleo motor dentro de nuestro cuerpo social, si ha de verificarse en un sentido católico. ¿Existe tal minoría impulsora?

Si hemos de ser sinceros, creemos que hoy se da efectivamente en nuestra

patria una minoría con una clara y urgente conciencia de sus deberes sociales. Pero estimamos que no puede calificarse, al menos todavía, como minoría directora.

Está constituida por dos células fundamentales:

a) un grupo profesional y universitario —en sentido lato—. Tal vez reducido, pero de indudable influjo; se refleja en él una sincera inquietud social y cristiana. Viene a llenar el vacío universitario, señalado por A. Martín Artajo (2), dentro del complejo de una conciencia social española. Y en él reside la más sólida esperanza de un impulso acelerador en la transformación de las estructuras.

b) un núcleo sacerdotal —secular y religioso— más urgido ante la apremiantes exhortaciones de la Iglesia para la consecución de una verdadera justicia social. De su influjo en las conciencias cabe esperar el fruto deseado de un más efectivo y exacto conocien-

to de sus obligaciones sociales en los particulares.

Ambos grupos, universitario y sacerdotal, manifestaron su presencia activa en esta XX Semana Social y le proporcionaron sus más regulares contingentes de asistencia.

#### Resumiendo

1) Mayor desarrollo de una conciencia social cristiana, tendente a realizaciones concretas.

2) Alteración del cuadro dinámico en nuestro organismo social con una clase media menos "estabilizadora", y por tanto más accesible a un proceso evolutivo.

3) Núcleos motores, aunque reducidos, capaces de impulsar tal proceso en una dirección acorde con las exigencias católicas.

Del conjunto de estos factores, someramente expuestos, creemos que no es infundado desprender una conclusión, no optimista, pero sí al menos esperanzadora respecto a una futura re-elaboración de nuestras estructuras, menos abiertamente contradictoria con la fe que públicamente profesamos.

(2) «La conciencia Social de los españoles». Discurso de ingreso en la R. Academia de Ciencias Morales y Políticas. 31-X-1961.

